

# Del Mundo Teológico

**1** A. MITTERER ha publicado en Viena un libro sobre la doctrina de la evolución en San Agustín, comparada con la imagen del mundo de Santo Tomás y de nuestra época.

El autor ha hecho una interesante monografía con el laudable deseo de insertar el pensamiento evolucionista actual con una síntesis cristiana. En esta línea San Agustín parece ofrecer perspectivas muy sugerentes.

Se trata de un trabajo interesante aunque Mitterer ha exagerado en él, pues ni la doctrina de San Agustín es tan cercana al pensamiento evolucionista actual como Mitterer piensa, ni la oposición entre San Agustín y Santo Tomás es tan profunda como la lectura de su libro sugiere.

**2** El Obispo de Ausburgo, DR. JOSE FREUNDORFER, invita todos los años al clero de su diócesis a un curso teológico sobre temas centrales de la Teología y la Predicación vistos desde la problemática actual. En vistas al anunciado Concilio Ecueménico, el tema de este año ha sido: "*La Cristiandad reformada y la Iglesia Católica*". Las ponencias estuvieron a cargo de Heinrich Fries (München) y de Thomas Sartory O. S. B. (Niederlalteich). El Profesor Fries trató en dos ponencias introductorias el motivo de los coloquios religiosos, por qué hay que dialogar con los cristianos evangélicos, cómo y sobre qué temas. Aunque no seamos los culpables del escándalo de la división de la fe, explicó el profesor Fries, sin embargo podríamos ser culpables si admitimos indiferentemente la división objetivamente culpable de la Cristiandad, a la que consideramos como una circunstancia necesaria y plausible, si no hacemos todo lo que podamos por eliminar el escándalo. La vuelta a la unión será obra del Espíritu Santo, pero Dios no realizará este nuevo Pentecostés, sin nuestra oración y nuestra colaboración.

Thomas Sartory dió una visión sobre la historia y contenido de la Confesión de Ausburgo, puso de manifiesto el contenido doctrinal común y señaló igualmente cómo la estructura del dogma católico había sido alterada por abiertas negaciones, por cambios de sentido y por silencios. Aunque la unidad de la Cristiandad no puede ser solamente el resultado del esfuerzo teológico, sin embargo, la vuelta a la unidad no será posible pasando por alto los problemas de la fe. El P. Sartory en su conferencia sobre "La Regla de Taizé" señaló como signo esperanzador el descubrimiento del monacato en la iglesia evangélica. En las reglas de los hermanos de Taizé, que pertenecen a la iglesia reformada, ya no se advierte nada de la estéril actitud de la oposición anticatólica, sino el deseo de llevar a su realización más completa el mensaje evangélico. La lectura de las reglas y el estudio comprensivo e impresionante del P. Sartory dió a todos los oyentes la conciencia de que "la verdad católica ha encontrado en este lenguaje evangélico

una expresión más impresionante que en muchas reglas y libros católicos de devoción”.

El último día del curso fué dedicado al trabajo práctico. El P. Sartory dió valiosas exhortaciones para un trabajo pastoral de unión. Hace falta una fe floreciente —dijo— y mucho esfuerzo en el amor y en la paciencia (Card. Mercier). Debemos tratar a los hermanos separados con respeto, sabiduría y amor; nunca debemos considerar al individuo o a su comunidad como herejes (Card. Döpfner). En particular hace falta talento pastoral para evitar conversiones insinceras. Cuando sea cierto que un converso ya había sido bautizado válidamente, no debe repetirse el bautismo bajo condición. Hay que examinar cuidadosamente las fórmulas de conversión y quitar todo aquello que sea un obstáculo innecesario. No es suficiente prevenir los matrimonios mixtos; el pastor debe ocuparse de los que ya viven en matrimonio mixto, y amonestar con especial bondad a los que no son muy profundamente católicos.

**3** J. DE FRAINE. *Adán y su descendencia*. Estudios sobre la noción de “personalidad corporativa” en la Biblia. Brujas, 1959. Y J. SCHARBERT. *Solidaridad en bendición y maldición en el Antiguo Testamento y en el mundo contemporáneo*.

El problema de la polaridad entre colectivismo e individualismo se venía planteando desde el siglo pasado como si en la Sagrada Escritura, hasta los tiempos de Jeremías y Ezequiel, la consideración prácticamente única fuese la colectivista. Es decir, en la línea de responsabilidad no se miraba tanto la responsabilidad individual como la colectiva; desde Jeremías y Ezequiel se realizaría el cambio, pasando a una consideración de las responsabilidades individuales.

La importancia de los dos estudios citados radica en haber eliminado esta disyunción, haciendo notar que en la Biblia, la idea de una responsabilidad individual no se halla separada de las ideas de responsabilidad colectiva ni viceversa. La responsabilidad colectiva es siempre fruto de responsabilidades individuales.

**4** En la Iglesia evangélica de Alemania se extiende cada vez más la práctica de la confesión individual. Recientemente en unas conclusiones del Landeskirchentag (Día de la Iglesia nacional) de Württemberg se pondera la necesidad de un contacto más personal con la palabra de reconciliación. Y se indica que esto puede suceder en la oración retirada, en la confesión general de la comunidad, o en la confesión individual “la cual comienza a brotar de nuevo entre nosotros”.

A los párrocos se les inculca como un deber de su cargo el escuchar las confesiones individuales, las cuales son algo fundamentalmente distinto de su coloquio de dirección espiritual. “La médula de toda confesión es dar la absolución; en esto están de acuerdo todos los testimonios de la Reforma. Pero téngase en cuenta que lo personal, tanto en un coloquio serio, como en una auténtica confesión individual, no se debe perder en un exceso formulismo litúrgico”.

Véase como ejemplo un esquema de confesión en el Kirchentag evangélico de Munich.

“Confesor.—La paz del Señor sea contigo.

Penitente.—Amén.

*Confesor.*—Has venido a hacer tu confesión a Dios el santo y omnipotente. Por lo tanto confiesa delante de mí, servidor de su Iglesia, lo que te pesa y de lo que te arrepientes.

*Penitente.*—(Poco más o menos) Delante de Dios el santo y omnipotente, confieso... De todo me pesa. Pido perdón. Quiero enmendarme.

*Confesor.*—¿Has terminado tu confesión?

*Penitente.*—Sí.

*Confesor.*—Arrodíllate y ora conmigo: Oh Dios, sé propicio por tu bondad, y borra mis pecados por tu gran misericordia. Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, y dame un espíritu nuevo y seguro. No me arrojes de tu presencia, y no apartes de mí tu Santo Espíritu.

*Penitente.*—Amén.

*Confesor.*—Que el señor te sea propicio y fortalezca tu fe. Amén. ¿Crees también que el perdón que te confiero es el perdón de Dios?

*Penitente.*—Sí.

El confesor impone al penitente la mano y dice:

*Confesor.*—Como crees, así te suceda. En vigor del mandato que el Señor ha dado a su Iglesia, yo te perdono, te absuelvo y te libero. Tus pecados te son perdonados. En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. El Dios de la paz te santifique plenamente, y tu espíritu junto con tu alma y cuerpo permanezca irreprochable hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es quien te llama; El lo llevará a cabo. Vete en paz.

*Penitente.*—Amén”.

**5** El movimiento espiritual de las comunidades protestantes de Taizé (Francia) y Grandchamp (Suiza) tiene, entre otras manifestaciones, la de los “Retiros Espirituales” o “Ejercicios”. La acreditada revista alemana *Geist und Leben* reproduce en su primer fascículo de 1959 el texto de una interesante instrucción que se da por escrito a los ejercitantes de Taizé, así como una penetrante y densa exposición por F. WULF, S. J. de la Hermandad de Taizé y su doctrina espiritual. Al mismo tiempo se ponen de relieve las extraordinarias aproximaciones doctrinales de estos Centros al Catolicismo, precisamente motivadas por la sincera búsqueda y adaptación a las más puras enseñanzas evangélicas y nuevotestamentarias, a la gran tradición espiritual y monástica católica. Ante este soplo del Espíritu, que cada vez acerca más a la verdadera Esposa de Cristo a cuantos buscan la verdad con sinceridad de corazón y oportuno estudio de las fuentes, se comprende la vibración del Cardenal Gerlier cuando escribe al actual Prior de la Comunidad reformada de Taizé: “Les agradezco a Vds. que hayan recordado a nuestro tiempo el valor evangélico y actual de la pobreza, del celibato y de la obediencia. Pero lo que encuentro más conmovedor son sus instrucciones sobre la contemplación, la comunidad de bienes; sobre la manera de ejercer la autoridad y vivir juntos en obediencia y en unidad”.

